

Taller crítico

Poemas
de Vicente Gerbasi

R.J. LOVERA DE-SOLA

Vicente Gerbasi (1913-1992) fue sin duda alguna el primer poeta del grupo "Viernes" (1938-41). Su plenitud aparece especialmente a través de dos instancias significativas. Nos referimos a su poema *Mi padre*, el inmigrante, (Caracas: Suma, 1945, 45 p.) y al volumen *Los espacios cálidos*. (Caracas: Ed. Mar Caribe, 1952, 52 p.). En ellos se encuentra la esencia de lo hecho por Gerbasi. Si en *Mi padre...* Gerbasi escribió el cuarto gran poema de la lírica venezolana; en *Los espacios...* abrió un ámbito en nuestra poesía telúrica, si es que *Mi padre...* no puede ser también colocado dentro de ella, que han transitado con suerte poetas de generaciones posteriores a la suya. Tal es el caso de Ramón Palomares con *Paisano*. (Boconó: Ateneo de Boconó, 1964, 70 p.), Luis Alberto Crespo en *Si el verano es dilatado* (Mérida: Universidad de Los Andes, 1968, 98 p.) y Yolanda Pantin en *Casa o lobo*. (Caracas: Monte Avila Editores, 1981, 83 p.).

Casi desde el comienzo de su escribir nos encontramos con el espacio tropical y su luz particular. Y pronto nos damos cuenta como la noche "el hombre es la noche que lo sigue" (p. 66) leemos en *Mi padre...*, los ensueños, la muerte "venimos de la noche y hacia la noche vamos" (p. 63), constituye el motivo central de *Mi padre...*, son asuntos recurrentes en él. Será precisamente la visita de la parca la que le va a dar nacimiento a su vasto poema *Mi padre...*, escrito en memoria de su progenitor, diecisiete años después de su deceso. Este constituye uno de los grandes momentos de nuestra poesía, texto que parece engendrarse en un poema anterior *Mi tierra de su cuaderno Poemas de la noche y de la tierra*. (Caracas: Suma, 1943, 8 p.). El espacio en donde se va a desarrollar *Mi padre...* ya está allí.

Como poeta hallamos a Gerbasi como un ser siempre alucinado, cosa que subrayan tanto *Mi padre...* como *Los espacios...* luminoso, sonoro, un ser que sabe mirar, oler, escuchar la naturaleza del trópico. Pero el suyo es un telurismo existencial. En este sentido ciertos matices se espigan en Gerbasi, en especial en *Mi padre...*, a partir de lo que hallamos en la *Silva criolla* (Caracas: Tip. Herrera Irigoyen, 1901, 24 p.) de Francisco Lazo Martí (1869-1909).

Como bien lo han indicado Francisco Pérez Perdomo nuestro poeta se define a sí mismo y a su hacer en diversas instancias. Es por ello que este estudioso escribe "Ante los insondables enigmas que le plantean la noche y el día, los astros, el mundo hechizado que lo envuelve y lo rodea, la vida y la muerte, la vigilia y el sueño... Gerbasi, en su libro *Mi padre...* se repliega en sí mismo y afirma: "Yo estoy buscando las respuestas de mi sangre" (p. 86). Y la alteridad de la sangre en otra parte de este extraordinario poema, cuando se refiere a la figura casi mítica del padre, parece responderle: "Cuando tú venías, venías hacia la muerte, / porque así son nuestros pasos en los días" (p. 70). Y en otro de sus libros *Círculos de trueno* (Caracas: Ministerio de Educación, 1953, 12 p.), el alucinado también se introvierte y busca descifrar el mundo en sí mismo: "Soy el que va oyendo el mundo, / oyendo como baja por su sangre / el rumor milenar de la tierra" (p. 120). En un poema de su libro *Los espacios...* Gerba-

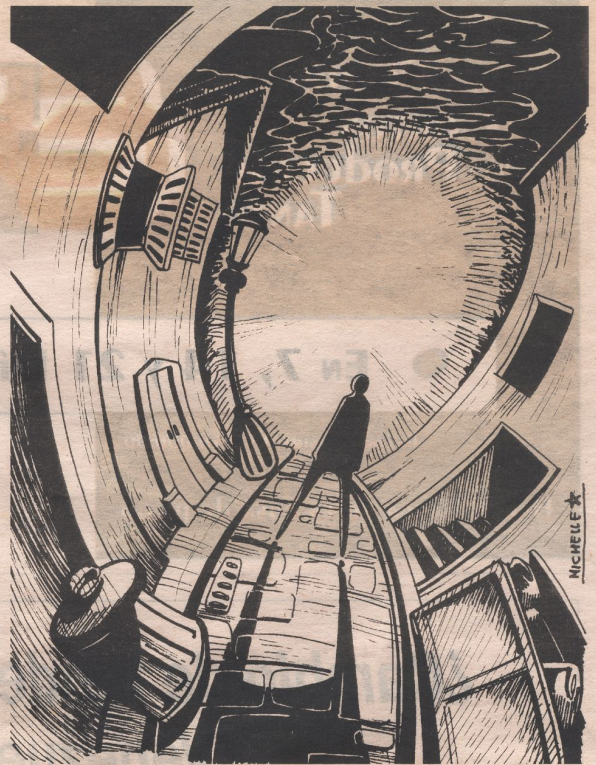
si revela su arte poético y dice: "He aquí un propósito de alucinado: / fundar un espacio de lumbres, de escarabajos, de rostros, / en el documento de los sentidos" (p. 103). Esta confesión del propio poeta es válida para buena parte de su obra".

Mi padre... es un largo poema dividido en treinta estancias. Al leerlo nos damos cuenta cómo estamos ante un hecho mágico. Frente a lo que llamamos el realismo mágico. Ello nos obliga a una breve digresión.

Realismo mágico en el sentido utilizado por Franz Roth. Tal y como ha sido definido por el propio Gerbasi al escribir: "la realidad que se encuentra tan cerca de nuestros ojos y de nuestra zozobra, escondida su esencial. También ella vive en su misterio, acechándonos... América todavía es un misterio y como misterio ha de expresarse. Para encontrar a América se precisó buscarla en su caos, que va desde la vida cosmopolita de sus grandes puertos y ciudades, pasa por las vastas comarcas que nosotros los iberoamericanos llamamos interior, con sus llanos, montañas y abruptas regiones despobladas, y llega hasta el hinterland donde florecen selvas alucinantes y llenas de peligro, cruzadas por anchos ríos oscuros y convulsos, en cuyas márgenes habita el indio en su primitiva actitud de acechancia... Nuestra poesía no puede ser sino plena de misterio. Ha de contener los símbolos de nuestro maravilloso mundo. Tierras ásperas, peligrosas tierras habitadas por fuerzas ocultas, tierras casi desiertas, tierras de la melancolía, de la tristeza, de la angustia. Su realidad es el misterio, la magia, el encantamiento".

Esto escribía Gerbasi en 1942 -tres años antes de la publicación de *Mi padre...* con relación a la poesía. En relación a la narrativa lo expresó, seis años más tarde, Arturo Usler-Pietri al escribir "Lo que vino a predominar en el cuento y marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico". Esto lo remató, al año siguiente, Guillermo Meneses (1911-1978). En una carta al crítico Alfredo Boulton (1908-1995) expresó: "Es moderno en el sentido de que sintetiza de admirable manera el realismo personal y la personal interpretación de la realidad. Objeto y sujeto van confundidos de tal manera que es imposible separarlos. Esa síntesis es, según nuestro sentir, la verdad artística de nuestro tiempo. Realismo mágico le dicen algunos. Y ello es cierto si consideramos que la magia no es más que llevar la realidad del mundo de los sueños, apropiarnos de ella para convertirla en sustancia personal, devolverla al mundo completamente digerida, entendida, sentida. Cuando la realidad ha pasado por nuestros sueños ya está cargada de magia. Luz y sombra son los gestos de la magia sobre el mundo y hacen que tengamos entre las manos una lámpara de Aladino que nos dé por esclavos a los gigantes; los sueños atraviesan sumisos las etapas que los separan de la vida".

Si bien en *Mi padre...* Gerbasi realiza una obra de realismo mágico -término que sin duda fue el primer latinoamericano en utilizar- también estamos, cuando leemos el poema, ante una obra de bella sonoridad, a través del cual el poeta busca el tú,



el otro, la otredad. En él la noche -la cual constituye la entrada del poema- no es solamente real sino también anímica; la soledad que aquí hallamos es la de aquel que ha sido abandonado por el otro a quien la parca se ha llevado. Está tan solo que solamente la escritura puede acompañarlo al evocar aquella bella vida ida. Por ello al evocar al padre lo vuelve figura mítica. Y es por ello que si bien es su padre lo es también de su huracán, de la cólera, del canto, del trigo, de la pobreza, de "mi universal angustia" (p. 71), "de mi tristeza nocturna" (p. 74), de la soledad de quien escribe, de sus sombras, de su sangre, de su pesadumbre, de su poesía.

En uno de los más detallados análisis hecho a *Mi padre...* sus autores, los críticos Sambrano Urdaneta y Miliani insisten en la complejidad del poema. Señalan también que tres temas contiene la creación gerbasiana: a) el mundo objetivo: europeo e hispanoamericano que cruza el texto; b) el mundo interior del poeta compuesto, como ya lo hemos indicado, por la soledad, la muerte, el poder destructor del tiempo, la melancolía, la angustia, la noche, el sueño y la vigilia; c) la evocación del padre -origen del poema y del hijo-. El padre es su núcleo central. En el padre, ya muerto, confluyen la vigilia y el sueño; lo real y lo irreal; lo objetivo y lo subjetivo.

Para entender *Los espacios...* hay que tener en cuenta que tales ámbitos constituyen el trópico para Gerbasi. El suyo es otra vez un espacio mágico, por ello dice, en el poema *La luz rechaza los pasos*, "El mundo va hacia adentro como una bóveda resonante" (p. 106), es cálido ese espacio (p. 99). Pero también a todo lo largo de *Los espacios...* hallamos otra vez el poeta alucinado que casi siempre es Gerbasi, y esto hasta sus últimos poemarios. Ese es su propósito. "He aquí un propósito de alucinado, / un paso más a orillas del abismo, / hacia el fondo agreste de la música" (p. 102). Y en el mismo poema Documento de los sentidos algunos de cuyos versos ya hemos citado vuelve a indicar: "He aquí un propósito de alucinado: / fundar un espacio de lumbres, de escarabajos, de rostros / en el documento de los sentidos" (p. 103).

La luz de *Los espacios...* es casi siem-

pre crepuscular como en *Los niños*; el modo es melancólico; el poeta es siempre sensorial como en el poema *El caminante*. Por ello encontramos que *Los espacios...* son como una expansión del ámbito de *Mi padre...* en donde el reino prodigioso de la infancia sigue presente, tal el poema *Te amo infancia*, ya que a ésta la llevamos prendida, contenida, en lo más hondo de nosotros. En *Los espacios...* también busca el poeta lo secreto, el secreto de la tierra, que tanto ha develado a los escritores venezolanos. Por ello en *Post meridiem* escribe "He descubierta, acaso, el secreto de la tierra, / mirando las vacas como nubes de equinoccio / entre las anchas hojas de tabaco?" (p. 97).

Mi padre... y *Los espacios...* nunca se salen del universo esencial de Gerbasi, de su mundo imaginativo, el trópico. Por ello escribe en *Los espacios...* que tales ámbitos "me detienen en el fondo del día" (p. 99), es su "espacio secreto" (p. 101) como lo llama en otro poema, siempre su luz "vuelven con fascinaciones" (p. 150), como se lee en su poemario *Por arte del sol*. (Santiago: Grupo Fuego, 1958, 74 p.), hasta él. Ese lugar, como se lee en otra de sus composiciones (p. 244) es la que le da una razón de ser, de existir.

Que aquella visión no se pierda en la poesía de Gerbasi nos lo muestran los textos que forman *Los colores ocultos* ya que en sus composiciones vuelve sobre sí mismo, indaga de nuevo en sus orígenes, se encara de nuevo a la sombra del padre amado. Esto último puede observarse en *Los huesos de mi padre*.

Todos los poemas de *Los colores...* están escritos buscando aquello que está detrás de las cosas, más allá de los sentidos o de los recuerdos. Pero también tales versos han sido creados con sabiduría verbal por este maestro, así todos están dotados de un secreto ritmo interno que les ha dado especial vida a estos textos pacientemente cincelados. Así en *Los colores...* van apareciendo temas caros a su creador como la noche, la muerte, el significado de la acción poética "el relámpago en la nube oscura" (p. 272) o la similitud del poeta con el Buho, aquél que todo lo observa, inventor de signos que a veces aparece nostálgico por lo ya ido, como en *Pompas de jabón*, o buscando el perdido paraíso, *Bañistas*.